

SE CEDE UN ASIEN TO DE INTE- rior, núm. 1.º, de la diligencia del Norte y Mediodía, que sale para Pantanos el martes 13 del corriente a las siete de la tarde, haciéndose rebaja en su precio. Dirán razon en la calle de la Independencia, núm. 4, cuarto tercero de la derecha.

SE HALLAN VACANTES, EL PAR- tido de médico-cirujano del valle de Llodio, provincia de Alava, que se compone de un solo pueblo, por renuncia de que fué agraciado; y el de cirujano de nueva creacion, el primero dotado con 10,000 y el segundo con 7,000 rs. pagados ambos por semestres. Los aspirantes pueden dirigir sus solicitudes al señor alcalde de dicho pueblo en todo el presente mes.—Llodio 3 de julio de 1862.—El alcalde, Ildefonso de Gallarza.

CALLADO DE LAS FAMILIAS, BA- zar de la Fé, calle del León, núm. 31.—Nuevo depósito de calzado en correspondencia con una gran fábrica de curtidos y talleres de construcción. La baratura de precios y calidad de la obra que ofrecemos al público exceden á toda comparación. Solo esperamos á que el público se sirva visitar nuestro establecimiento para que se cerciore del gran beneficio que hallarán en él las familias y del especial esmero que pondremos en complacerlas. Hay en él obra hecha para todas clases y edades como se podrá por ver el siguiente

CUADRO DE PRECIOS. PARA NIÑOS.—Zapatos rusos, garibaldinas, americanas y botina desde 6 á 24 rs. PARA JÓVENES.—Zapatos y botinas en varias clases, desde 26 á 44 rs. PARA SEÑORA.—Zapatos y botinas, desde 4 á 50 rs. PARA CABALLERO.—Zapatos y botinas, desde 30 á 70 rs. Zapatillas desde 10 á 24 rs.

CARTILLA DE TENEDURIA DE LI- brios por Agacino. Un tomo en 8.º, se vende en casa de D. C. Bailly-Bailliere, plaza del Principe D. Alfonso, 16.

100.000 VARAS DE ORGANDÍ color mahón á 2 rs. y foular de seda á 4 rs. Concepcion Geróndima, núm. 13.

GRAN HOTEL MIRABEAU, EN PARÍS CALLE DE LA PAIX. DIRIGIDO POR MR. BACHMAYER. Frequentado hace mas de cien años por las familias mas distinguidas de Europa, y restaurado bajo el pie de los primeros hoteles del mundo. Salones magníficos para mesa redonda á cuatro francos. Comidas á todas horas, á cinco francos y por lista. Habitaciones elegantes de 3, 5, 10 y 15 francos en adelante. Este magnífico hotel es el mas elegante, el mas cómodo, el mas tranquilo y el mejor situado de París al lado de los boulevares, de las Tullerías y de los Campos Eliseos, con precios los mas moderados. Se hacen convenios especiales para un mes ó para una estacion.

SE VENDE CARBON DE CANUTI- llo de encina, por mayor y menor, á 7 reales arroba; leña seca de encina á 28 cuartos arroba; se reciben avisos por el correo anterior y se lleva á domicilio; Cava Baja, número 26, carboneria.

POR AUSENTARSE SU DUEÑO DE esta corte, se venden siete cuadros pintados al óleo: hay dos grandes en lienzo su autor Alonso Cano. En la Cava Baja, número 28, cuarto cuarto de la izquierda darán razon.

GRAN COMPETENCIA MARCANTIL. Carretas, 14.—Por 60 reales damos diez varas de organdí riquísimo para vestido, un pañuelo de pelo de cabra 9/4, otro blanco de hilo, un par de medias, y un par de mitones de malla.

TERRENOS EN VENTA.—EL DIA 17 del corriente á las doce se subastan en el juzgado de primera instancia del distrito de Palacio varios terrenos de dos ó tres fanegas de superficie tasados al tipo de 10,000 reales fanega, y situados en las afueras de la puerta de Atocha, dentro del nuevo ensanche de Madrid. En la escribania de número de D. Miguel Castillo y Alva, están de manifiesto los planos que demarcan dichos terrenos y la titulacion completa. Se responde de la evicción y saneamiento, y no se admitirá postura que no cubra la tasacion.

REVOLVERS.—LOS HAY DE TO- dos los sistemas y clases: los de 240 reales á 200. Esta casa, única en su clase, ha provisto de revolvers al ejército español. Gran bazar de toda clase de armas, calle de Carretas, 16, cuarto 2.º

GABINETE ORTOPÉDICO, CARRE- ra de San Gerónimo, núm. 48, frente del café del Iris. El doctor en medicina y cirujía de la Universidad central, Nicolás Gibernau, avisa á su numerosa clientela que ha tenido que poner este nuevo gabinete por lo muy favorecido que se ha visto y ve tanto por sus compadres como por los enfermos que necesitan de la especialidad á ue se ha dedicado, convencidos en realidad de la buena aplicacion, construcción y baratura de los aparatos, brazos y piernas artificiales, corsés, fajas, bragueros y toda clase de vendajes.

HOTEL DE ORIENTE Y DE BAR- celona.—En París se ha abierto una fonda completamente española, en la calle de San Jorge, número 18, punto muy céntrico para los boulevares y ferro-carriles; recomendándose por su buen trato y equidad.

NUOVO ESTABLECIMIENTO DE los antiguos y acreditados baños de Quinto, á cinco leguas de Zaragoza, por la orilla derecha del Ebro, sobre la carretera general de Alcañiz. Elegancia, limpieza, comodidad, distraccion, jardines, sotos, caza y hermosas vistas, se hallan reunidos en el establecimiento.—El majestuoso Ebro baña su fértil vega.—Es uno de los mejores de España. Hay en él cuartos elegantes, salones, billar y gabinete de lectura.—Se llega cómodamente desde Zaragoza por diligencia diaria.—Hay acomodo en departamentos separados para toda clase de bañistas. Estas saludables aguas, conocidas de tiempos remotos, y tan concurridas, que fueron ensalzadas y analizadas por nacionales y extranjeros, son claras, inodoras y frescas. Se beben con agrado hasta por los niños. Sus efectos son maravillosos, porque sin dolor alguno facilitan el vientre, la orina y sudor. La temporada se abre el 10 de Junio.

VIUDEDADES. DOTES. REDENCIONES DEL SERVICIO MILITAR. RENTAS Á VOLUNTAD. LA PENINSULAR. COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA. AUTORIZADA POR REAL ORDEN DE 24 DE FEBRERO DE 1860. CONSEJO DE VIGILANCIA. DELEGADO DEL GOBIERNO, Sr. D. Joaquín Helguero. DIRECTOR GENERAL, Excmo. Sr. D. Pascual Madoz, ex-ministro de Hacienda, diputado á Cortes y propietario. ABOGADO CONSULTOR, Sr. D. Simon Santos Lerin.

LA TUTELAR, COMPAÑIA GENERAL ESPAÑOLA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA. Delegado regío: Sr. D. Francisco Dumont y Calonge. JUNTA DE VIGILANCIA. Excmo. señor marqués de Heredia. Sr. D. Juan Francisco Diaz, jefe de administración. Sr. D. José Hermenegildo Amírolas, abogado y propietario. Sr. D. Cipriano Velasco, ingeniero civil. Ilmo. Sr. D. José de Osorno y Perales, jefe superior de administración. Sr. D. Antonio María Puig, coronel y cajero general de Ultramar. Sr. D. Ciriacó Tejedor, médico. Excmo. señor marqués de Monistrol. Sr. D. Tomás Lopez de Berges, jefe de administración. Director general, D. Pedro Pascual Uhagon. SITUACION DE LA COMPANIA EN 25 DE FEBRERO DE 1862. CAPITAL SUSCRITO. NUMERO DE SUSCRICIONES. TITULOS COMPRADOS. R. S. 571.620,117 79.789 R. S. 375,053,000. LA TUTELAR empezó á devolver los capitales impuestos con crecidos beneficios en 1857 y lleva repartidos los siguientes: 12.894,000 en títulos del 3 por 100 cons. á los 1.881 imponentes que terminaron su compromiso en 1857. 20.479,000 en id. id. id. 3.522 id. id. id. en 1858. 37.257,000 en id. id. id. 6.974 id. id. id. en 1859. 36.190,000 en id. id. id. 6.829 id. id. id. en 1860. 36.350,000 en id. id. id. 6.127 id. id. id. en 1861. 143.170,000 en conjunto. LA TUTELAR es la sociedad de su clase mas antigua y acreditada en España, segun se vé por el ligero resúmen de su situacion en este dia: la que mas capital asegurado y mayor número de suscritores cuenta. Las cuatro liquidaciones que lleva practicadas y en las que ha devuelto considerablemente acrecido el capital, á los imponentes, prueban con datos irrecusables la buena organizacion de esta sociedad y las inmensas ventajas que ofrece. En la direccion general establecida en Madrid, calle de Alcalá, número 3, y en las oficinas de los agentes en provincias se facilitan GRATIS prospectos y se darán todos los datos y esplicaciones necesarias para que el público pueda ilustrar su opinion en la materia.—(Mart.) IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.—Editor D. Hilarión de Zuloaga.

En las artes como en el juego hay suerte y hay desgracia. Las caídas merecidas son frecuentemente seguidas de caídas injustas. Desgraciado de aquel de quien llegue á decirse: «Perdió la inspiracion.» El último de los principiantes encontrará en su camino menos obstáculos que él; todas serán caídas. El éxito, del mismo modo, engendra casi siempre otros éxitos: la voga es la consecuencia; la especulacion se mezcla, y aquel que vegetaba, desconocido, brilla de repente en el pináculo, se hace celebre y puede hacer fortuna. Pero que tenga mucho cuidado no llegue á decirse: ¡Perdió la inspiracion! —Todavía no os lo he dicho todo, continúa Julieta, el caballero quiere que sea su hija adoptiva: dentro de algunos meses se habrán llenado los requisitos que exige la ley, y podré llamarle padre. Y en seguida, tal vez el mismo dia, podrá llamaros hijo. Remy no podía contener su gozo. —Quisiera, dijo con trasporte, que me fuera permitido arrojarme á sus pies y besarlos mil veces. Cuando le temia como al mas severo de los censores, ya le amaba y le bendecía por sus bondades para con vos; ahora; juzgado lo que sentí ahora por él. —Una palabra mas y levadme con mamá, dijo levantándose y tomando su brazo. Sed discreto. Remy fingió no comprender. —Sabed que á pesar del cuadro, nadie, ni aun él mismo se ha atrevido á adivinar que soy yo la niña mendiga. Nadie debe saberlo hasta despues de mi adopcion. Remy le juró una discrecion á toda prueba, y en seguida, huyendo del gentío buscó un lugar solitario donde poder libremente sobrear la dicha que le agobiaba. A escepcion de la princesa y algun otro personaje que se habian retirado al empezarse el baile, la inmensa mayoría de los convidados, á pesar de lo avanzado de la hora, poblaba los salones. A muchos retenia la curiosidad de tratar de cerca á artistas y literatos de nombre, que jamás habian penetrado en el gran mundo. El baile debía durar hasta el amanecer. Remy pasó al museo, pero allí el flujo y reflujo de la gente le hicieron continuar. Bajó lentamente la gran escalera y atravesó el patio lleno de criados, entre los que encontró al veterano Branchot. —¿Cómo? por aquí todavía! —Dígame, Sr. Remy, hay una porcion de razones para que así sea. Mi chica, la maga que está allá arriba escondida en un rincón, porque quiere ver bailar, y sobre todo ver si puede hablar á la señorita: mañana tendremos tiempo de sobra para descansar...

porque habeis de saber, Sr. Remy, que se acabó para nosotros la miseria! Y os estaba esperando tambien, porque queria daros la enhorabuena, y las gracias con todo mi corazon. —Acepto con mucho gusto vuestra enhorabuena, señor Branchot, pero las gracias.... —¡Yal no sabeis por qué, eh? Pues sabed que la princesa le ha prometido á mi Celia una plaza de guarda en el Louvre para mí; y la señorita se queda con Celia hasta que esté en tiempo de establecerse. ¡Ya veis, todo esto os lo debemos á vos. Si señor, á vos que llevais la felicidad á todo el mundo...! Despues de haber estrechado la mano del honrado Branchot, Remy penetró por fin en el salon del concierto, que estaba enteramente desierto. Las arañas y candelabros le iluminaban todavia; los naranjos, los mirtos y las magnolias derramaban su fragancia por esta mágica coleda, formado el conjunto un perfume deliciosísimo. Una pegarita de reconocimiento estaba elevando al Señor por tanta felicidad como le habia concedido, cuando un hombre, ó mas bien un demonio, se acercó á él y le dijo con reconcentrado acento: —Deseana ardentemente encontraros solo, señor de Santorin. —Señor de Saint-Max, le interrumpió Remy, á qué recordar lo pasado? Os juro que lo olvidé. He apreciado mucho vuestra felicitacion de esta noche, mas que la restitucion que me hicisteis hace algunos dias... La mirada dulce y tranquila de Santorin, si sonrisa, el tono de su voz, su accion, pues le tendió la mano, hubieran desarmado á cualquiera que no hubiera sido un hijo de Cain. —Os equivocais, caballero, replicó Saint-Max; no vengo á lo que pensais; vengo á pedir os reparacion por los ultrajes que vos y los vuestros me han inferido esta noche. La mano que le tendia la retiró. —¡Vot...! ¡vos...! ¡jullraj...! no entiendo lo que queréis decir. —El héroe de la funcion, el señor conde de Santorin, será un cobarde? —¿Qué tiene que ver mi valor con ofensas que desconozco, pero que repararé lealmente si está en mi mano el hacerlo? Vuestras palabras me afligen tanto como me sorprenden. El duelo es contrario á mis principios y á mis sentimientos, y no sería ciertamente en el momento en que llevo á ser feliz cuando fuera á dar lugar á una provocacion, yo que jamás he odiado á nadie ni aun en medio de mi desgracia. —Sabiamos, replicó Saint-Max con toda la hiel que rebosaba su corazon, que el señor conde es un buen modelo para un á...

gel; ahora sabemos que no puede servir de modelo para un valiente. —Caballero, yo no soy conde y por consecuencia no usurpo lo que no me pertenece. Si un estatuario ha dado mis facciones á una figura alegórica, ha sido á pesar mio: en cuanto á mi valor no hay necesidad de ponerlo á prueba... —¡Oh! ¡oh! ¡oh! exclamó Saint-Max. —Estais fuera de vos: desconozco completamente vuestra queja... Habladme en razon si es posible. —Señor de Santorin, no quiero escándalo; hablo bajo, pero podríais daros una bofetada... Remy retrocedió: la sangre afluyó á su cerebro. —¿Estais loco? dijo. —No estoy loco, no. Pero amaba á la señorita de Lery, pedí su mano y me la han negado... y á vos os la conceden porque sois el único que posee el feo secreto del nacimiento de esa mendiga... —¡Basta! ¡basta! Ahora soy yo el que temo dar un escándalo. Esperad un momento á mis padrinos. —Y echó á correr en busca de Segismundo y de Yolfart. Saint-Max rechinó los dientes, diciendo: —¡Por fin...! ¡lo logré!... No habia acabado de pronunciar estas pocas palabras, cuando sintió una mano sobre su hombro. —Antes de batiros con el señor de Santorin, os batireis conmigo, le dijo un joven enfutado, cruzándole la cara con el guante al mismo tiempo. Saint-Max palideció é iba á acometerle; pero Luciano le detuvo, diciéndole: —¡Eso es! ¡una lucha de ganapanes! Seria vergonzoso. Mejor será que os envíe mis padrinos. Os cedo la eleccion de armas y me reservo el sitio y la hora. Nos batiremos esta misma mañana al salir el sol y nuestro duelo será á muerte. —¿Pero quién sois vos? respondió... —Y antes de oír la respuesta, sintió otra mano en el hombro opeusto. Se volvió y se estremeció al ver un segundo provocador, semejante en un todo al precedente, y que tambien hacia la demostracion de inferirle la mas sangrienta injuria. —Es mi hermano, y antes de matarle á él es preciso que me mateis á mí... porque yo soy el mayor. —¡Hermano! Ya no es posible. Yo he sido el primero que le ha cruzado el rostro. —En cuanto al lugar del duelo, señor de Saint-Max, no creo que rehuséis á Marcial Godot el que mueran á os mate al lado del sepulcro de Estefania Godot! Hay allí un sitio excelente que hemos hecho preparar á...

propósito, como tambien hay preparada una fosa para nosotros ó para vos. Desde ahora hasta que salga el sol, no os perderemos de vista.—¡Anda! dijo imperiosamente á su hermano. —Y como viese entrar á Yolfart y á Segismundo, se retiró hácia un lugar en que se proyectaba la sombra. CAPITULO XVI. Cuando Saint Max salió de casa de Johanne, á quien llevaba consigo, habia parado frente á la puerta un grupo de caballeros y peones. —Volvió á subir en el carruaje para ir á casa de Fortin, su colaborador en la Revista universal y en el N.º, y el grupo, que se componia de varios negros, dos blancos, ya de edad madura, y del mayor de los hermanos Godot, se puso en marcha. Al salir de casa de Fortin, que no se atrevió á rehusar á su redactor en jefe el ir de testigo á un duelo contra Remy de Santorin, el mismo grupo esperaba. El carruaje fué escoltado de nuevo hasta la casa de Saint-Max, que tomó sus armas y volvió á salir al momento, pues el dia empezaba á apuntar. —¿Quién es esa gente? preguntó Johanne algo inquieto con su presencia. —¡Estaremos espidados? añadió Fortin. —Tranquilizaos, contestó Saint Max, Santorin no tiene á la policia á sus órdenes. —Pero el caso es, que nos siguen con una obstinacion alarmante. —No importa. Ya veremos qué es lo que quieren. —No haria diez minutos que se habia abierto el cementerio Montmartre, cuando el carruaje se detuvo en la verja de entrada. Y sin embargo, ya habia penetrado en él Luciano con unos cuantos negros cargados con un fard, al parecer muy pesado. El conserje y los guardas que estaban en la puerta, en lugar de admirarse al ver llegar tanta gente, y en aquella hora, saludaron, como si fuera la cosa mas natural, á Saint-Max y sus testigos cuando echaron pié á tierra... —¡Por fin! dijo Johanne, gracias á Dios que nos vemos libres de nuestra importuna escolta. Caballeros y peones habian fingido proseguir el camino por el boulevard exterior. —Vamos deprisa, fue la contestacion de Saint Max. Pero apenas habian pasado la plazoleta en que desembocan las principales calles de árboles, cuando Marcial y su comitiva volvieron á seguirlos. Uno de los guardas á quien encomendaron los caballos, dijo al joven:...

gel; ahora sabemos que no puede servir de modelo para un valiente. —Caballero, yo no soy conde y por consecuencia no usurpo lo que no me pertenece. Si un estatuario ha dado mis facciones á una figura alegórica, ha sido á pesar mio: en cuanto á mi valor no hay necesidad de ponerlo á prueba... —¡Oh! ¡oh! ¡oh! exclamó Saint-Max. —Estais fuera de vos: desconozco completamente vuestra queja... Habladme en razon si es posible. —Señor de Santorin, no quiero escándalo; hablo bajo, pero podríais daros una bofetada... Remy retrocedió: la sangre afluyó á su cerebro. —¿Estais loco? dijo. —No estoy loco, no. Pero amaba á la señorita de Lery, pedí su mano y me la han negado... y á vos os la conceden porque sois el único que posee el feo secreto del nacimiento de esa mendiga... —¡Basta! ¡basta! Ahora soy yo el que temo dar un escándalo. Esperad un momento á mis padrinos. —Y echó á correr en busca de Segismundo y de Yolfart. Saint-Max rechinó los dientes, diciendo: —¡Por fin...! ¡lo logré!... No habia acabado de pronunciar estas pocas palabras, cuando sintió una mano sobre su hombro. —Antes de batiros con el señor de Santorin, os batireis conmigo, le dijo un joven enfutado, cruzándole la cara con el guante al mismo tiempo. Saint-Max palideció é iba á acometerle; pero Luciano le detuvo, diciéndole: —¡Eso es! ¡una lucha de ganapanes! Seria vergonzoso. Mejor será que os envíe mis padrinos. Os cedo la eleccion de armas y me reservo el sitio y la hora. Nos batiremos esta misma mañana al salir el sol y nuestro duelo será á muerte. —¿Pero quién sois vos? respondió... —Y antes de oír la respuesta, sintió otra mano en el hombro opeusto. Se volvió y se estremeció al ver un segundo provocador, semejante en un todo al precedente, y que tambien hacia la demostracion de inferirle la mas sangrienta injuria. —Es mi hermano, y antes de matarle á él es preciso que me mateis á mí... porque yo soy el mayor. —¡Hermano! Ya no es posible. Yo he sido el primero que le ha cruzado el rostro. —En cuanto al lugar del duelo, señor de Saint-Max, no creo que rehuséis á Marcial Godot el que mueran á os mate al lado del sepulcro de Estefania Godot! Hay allí un sitio excelente que hemos hecho preparar á...